

EL EXCMO. SR. D. VALENTÍN FUENTES Y LÓPEZ, CONTRALMIRANTE E INGENIERO GEÓGRAFO: SU VIDA Y SU TIEMPO (1882-1975)

Juan Antonio GÓMEZ VIZCAÍNO
Coronel retirado del Cuerpo General de las Armas (Artillería)
Recibido: 3/09/2023 Aceptado: 19/10/2023
Cartagena. Murcia, España

Así murió, con el alma enajenada por la única gloria que envidian los dioses y con los párpados piadosamente cerrados, para que el aspecto de la realidad no enturbiase con alguna vana tristeza la concepción sublime que él guardaba de la Patria.

(VILLIERS DE L'ISLE-ADAM, Auguste de (1883). «La impaciencia de la multitud». En *Cuentos crueles*.

Resumen

El principal objeto de este trabajo es dar a conocer la extensa y variada vida profesional de Valentín Fuentes y López, quien llegará a ser contralmirante por ascenso concedido por el gobierno de la República en el transcurso de la guerra civil española (1936-1939), decisión que constituyó un caso único. Antes de acceder al almirantazgo, Fuentes López, que alternó su condi-

ción de militar con la de ingeniero geógrafo —de ahí que calificáramos su vida profesional de «variada»—, había ostentado el mando de las Fuerzas Navales del Cantábrico y fue el primer comandante de la base naval de Cartagena. Este último cargo lo ejerció durante un periodo no muy extenso, en arduas circunstancias y convertida esta base en el centro militar más importante de la República, ya que desde 1937 se había decretado la centralización en su territorio de los resortes del mando, segregado de la 3.^a región militar, y su regulación en una sola mano para unificar la acción, tanto en el orden civil y político como en el militar.

Esta aproximación biográfica también pretende mostrar su itinerario vital durante el largo exilio que vivió pues, después de ser nombrado, sucesivamente, jefe de Estado Mayor y subsecretario de Marina, al finalizar la contienda hubo de asumir las variadas y crueles consecuencias de la más dolorosa de nuestras guerras, más allá de las ideologías y conciliábulos que invitaron a sus nombramientos. Sirva, pues, este estudio para paliar el ostracismo en que se ha tenido durante muchos años a nuestro personaje, a quien se llegó a considerar indigno de ser rememorado.

Palabras clave: Valentín Fuentes López, guerra civil española (1936-1939), Fuerzas Navales del Cantábrico, base naval de Cartagena, exilio republicano.

Abstract

The main purpose of this work is to make known the extensive and varied professional life, as he will alternate it with his tenure as a geographer engineer, of which he will become contralmirante Valentín Fuentes y López and whose promotion to this job was the only one granted by the government of the Republic in the course of the Spanish civil war (1936-1939). Previously, after profuse shipments, he had held the command of the Cantabrian Naval Forces and was the first of those appointed to the command of the Cartagena Naval Base, exercising it in a not very extensive period, in arduous circumstances and turned this naval base into the most important military center of the Republic, given that since 1937 has been declared the centralization in its territory of the springs of command, segregated from the 3rd military region, and its regulation in a single hand had been decreed to unify the action, both in the civil and political order as in the military.

This biographical approach also aims to show his personality in the long exile he lived, because after being successively appointed Chief of Staff of the Navy and undersecretary of the Navy, at the end of the civil war he had to assume the varied consequences that revealed the cruelty of the most painful of wars, beyond the ideologies and conciliations that invited his appointments. Let this purpose, therefore, serve to alleviate the ostracism

in which he has been held for many years not only ignoring him but also considering him unworthy of such a distinction and unworthy of his memory.

Keywords: Valentín Fuentes López, Spanish civil war (1936-1939), Cantabrian Naval Forces, Cartagena Naval Base, Republican exile.

Exordio

LOS estudios dedicados a la guerra civil de 1936-1939 –el hecho más importante, traumático y polémico de la historia contemporánea española– son tan abundantes que su relación podría resultar interminable. Algunos de estos títulos contienen interesantes referencias al tema que desarrollamos, y por ello aparecen registrados en la bibliografía de este trabajo, por más que para documentarlo hayamos prestado una atención más específica a las colecciones hemerográficas normativas y los documentos de carácter oficial, a las revistas y prensa contemporáneas, y a testimonios de carácter individual que, a pesar de su heterogeneidad, en una u otra medida nos relacionan con nuestro personaje. De todo ese maremágnum hemos extraído información suficiente para trazar la semblanza del que llegó a ser contralmirante de la Armada española Valentín Fuentes y López, dejando constancia de su intensa vida profesional y de ciertos aspectos de su vida familiar que nos dan a conocer a un hombre, marino y geógrafo que tuvo que afrontar múltiples situaciones existenciales en un tiempo de guerra entre españoles y durante el más riguroso de los exilios.

Aunque para completar este trabajo siempre nos faltará el testimonio directo del propio personaje –por fuerza, más preciso, sobre todo para comprender su alejamiento durante un extenso periodo que abarca la tercera parte de su vida y las vicisitudes de su destierro–, esta laguna ha podido ser paliada gracias a la información que nos ha proporcionado la obra de Vicente Talón (2006), donde se transcriben las conversaciones –el autor las llama «entrevistas»– que este historiador y periodista mantuvo con nuestro personaje, de las que dice: «Tuve oportunidad, entonces y más tarde, de charlar mucho con él, descubriendo a un interlocutor abierto, preciso, con muy pocas lagunas en la memoria y que, para mayor garantía, se apoyaba en un montón de páginas que había escrito sobre las etapas más trascendentes de su actuación en la guerra y de las que me ofreció una copia: *para que las dé a conocer, cuando sea posible hacerlo, sin quitar una coma*» (curs. nuestra).

Esta carencia testimonial se extiende a los mandos superiores de la flota republicana, ninguno de los cuales aportó su visión respecto al asunto que nos ocupa. Aun así, nosotros procuraremos ceñirnos a los hechos y omitir toda evaluación política acerca de ellos que pudiera dar a nuestro relato un sesgo de parcialidad. Nuestro objetivo con este trabajo es hacer historia en sentido estricto y dibujar una semblanza lo más completa posible de nuestro personaje.

El personaje

Han transcurrido casi cincuenta años desde que un compañero de armas y fatigas de don Valentín Fuentes López, el capitán de fragata e ingeniero geógrafo David Gasca Aznar, escribiera un discurso titulado «Don Valentín Fuentes, almirante de la República». El texto, que Gasca redactó en la pequeña localidad francesa de Sanary, en el día 13.358.º de su exilio, arropado por el eterno murmullo de las aguas mediterráneas, en su batir suave sobre la arena de sus azules playas, fue leído el 1 de octubre de 1975, en la velada necrológica celebrada en su memoria en el Ateneo Ibero-Americano de París, que tres años antes, como miembro fundador de la institución, le había agasajado en su nonagésimo cumpleaños¹. La disertación nos proporciona la primera aunque no muy extensa semblanza del personaje objeto en este trabajo, cuya firme y tenaz actitud vital lo entronca con aquella copla popular, marinera y andaluza, que rezaba: «Carenando... Yo soy como aquel barquito que lo están careando. Mientras más golpes le daban, más firme lo iban dejando»².

Valentín Alejandro José María, nacido en Huesca el 26 de febrero de 1882, fue el primogénito de los varones de la numerosa familia formada, en su segundo matrimonio, por Luis de Fuentes Mallafré, abogado letrado asesor del ayuntamiento oscense³, con María del Carmen López Allué, mujer con profundas raíces familiares en la comarca del Somontano (BASO ANDREU: 2002). Valentín cursó sus primeros estudios en el colegio de San José y el instituto provincial de su ciudad natal con notas muy brillantes⁴. Aunque nunca había visto el mar, cuando era niño quedó cautivado con la lectura de *Viaje de circunnavegación de la corbeta Nautilus*, crónica escrita por su propio comandante, el asturiano Fernando Villaamil. Su pasión marinera se reafirmó durante una visita a Huesca de Isaac Peral, a quien aureolaba su fama como inventor del submarino: «Lo vi con ojos dilatados por la admiración. Las cosas que contaba golpearon fuertemente mi imaginación y recuerdo que fuimos a despedirle a un tren de aquellos en los que los vagones tenían una puerta por ambos lados en cada departamento, y que él llevaba un sombrero de los llamados *me-lo-cargué*» (TALÓN: 2006, p. 74). Así que, decidido a

(1) Archivo Histórico de Eusko Ikaskuntza (AHEI), fondo Irujo (FI), 13679. El texto de la conferencia fue posteriormente recogido en *Documentos y Estudios sobre la España Contemporánea*, 21. Enero 1976, y *Cuadernos Republicanos. Documentos y Estudios sobre la República Española*, 8 bis. México y París.

(2) AHEI, FI, sign. J/8.

(3) Falleció en Huesca el 10 de noviembre de 1930, a los ochenta años. Fue alcalde de esta localidad, jefe de Administración Civil y diputado provincial. También gobernador civil de varias provincias, magistrado suplente de la Audiencia Provincial de Huesca, caballero gran cruz de la Orden del Mérito Militar y medalla de oro de los Sitios de Astorga. Fueron sus hijos: Valentín, Luis, Josefina, María de los Dolores, María Luisa y Ascensión. *La Tierra* (Huesca), 11 de noviembre de 1930.

(4) En el curso 1897-1898, en el instituto provincial, recibió premios en agricultura e historia natural. *La Voz de la Provincia* (Huesca), 1 de octubre de 1897.

vestir el uniforme del botón de ancla, concurre a las oposiciones de ingreso en la Escuela Naval celebradas en Madrid en diciembre de 1898, y las supera. Habiendo ingresado en la escuela el 9 de enero de 1899⁵, tras los estudios establecidos fue promovido a guardiamarina con antigüedad de 16 de septiembre de 1901⁶. El 27 de agosto de 1903, ya como alférez de fragata, embarca en Cartagena en el crucero *Lepanto*, donde continuó su formación en las materias de máquinas y artillería⁷.

Durante su periodo formativo demostró una extraordinaria capacidad y dedicación al estudio ya que, siendo aspirante, en 1901 le fue concedida la Cruz del Mérito Naval de 1.ª clase con distintivo blanco por la traducción del inglés de *Importancia del dominio marítimo en las campañas terrestres desde Waterloo*, del comandante C. E. Calwell, obra

que fue declarada de utilidad en la Armada⁸. La traducción también fue extraordinariamente acogida por los medios de comunicación profesionales pues, como en su prólogo se decía, «los aspirantes de la Escuela Naval D. Valentín Fuentes y D. Jesús Cornejo, bajo la dirección de su profesor el Teniente de navío D. Juan Cervera, han realizado, al traducirlo, una obra de verdadero mérito, no solo por su esfuerzo y laboriosidad, sino por la trascendencia en las doctrinas del libro inglés a que los han aplicado»⁹. Y en el empleo de guardiamarina le fue concedida nuevamente la Cruz del Mérito Naval de 1.ª clase con distintivo blanco, que le fue impuesta en un acto público por su majestad el rey, por entonces de visita en Cartagena¹⁰.



IValentín Fuentes. Revista 4 Esquinas, 145

(5) La Escuela Naval Flotante, creada por decreto de 10 de septiembre de 1869 en sustitución del extinguido Colegio Naval, suprimido en junio de 1868, fue inaugurada el 1 de abril de 1871 a bordo de la fragata *Asturias*, antigua *Princesa de Asturias*. Sirvió de pontón en la bahía de Ferrol, y así permaneció hasta 1906, en que se suprimieron los ingresos.

(6) Embarcado el 31 de agosto de 1901 en la corbeta *Nautilus*, realiza el viaje de instrucción por el Atlántico y Europa. Posteriormente, a bordo del guardacostas acorazado *Vitoria* y el acorazado *Pelayo*, navegará por el Mediterráneo. Real orden 30 de julio de 1901. *Boletín Oficial del Ministerio de Marina* (BOM), núm. 88, 6 de agosto de 1901, p. 760.

(7) Este buque desempeñaba por entonces funciones de escuela de aplicación.

(8) BOM, núm. 130, 19 de noviembre de 1901, p. 1139.

(9) *El Mundo Naval Ilustrado*, núm. 65, 30 de octubre de 1901, p. 494.

(10) Real orden de 8 de agosto de 1903. BOM, núm. 94, 22 de agosto de 1903, p. 797.

Entre el mar y la tierra

Finalizados los estudios reglamentarios con el número 1 de su promoción, es promovido a alférez de navío por real orden de 1 de septiembre de 1904. El 5 de noviembre, en el departamento de Cádiz, embarca en el contratorpedero *Destructor*, su primer destino, buque que prestaba servicio de guardacostas. Pero su vida profesional experimentará un nuevo giro al ser nombrado, por real orden de 14 de mayo de 1906, ingeniero 3.º del Cuerpo de Ingenieros Geógrafos, título obtenido en concurso convocado entre los oficiales del Cuerpo General, el Cuerpo de Artillería y el Cuerpo de Ingenieros de la Armada, y los del de Astrónomos del Observatorio de Marina de San Fernando. Ya como oficial 2.º de Administración Civil debe presentarse a tomar posesión de este empleo en la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, quedando en situación de supernumerario. Después de realizar las prácticas reglamentarias en la 2.ª brigada topográfica de la provincia de Guadalajara, el 1 de enero de 1907 tomó posesión como ingeniero geógrafo jefe en la 6.ª brigada topográfica de la provincia de Zamora. Allí permanecerá hasta el 25 de junio de 1910, cuando vuelve al servicio activo en la Armada ostentando sobre el uniforme el emblema de ingeniero geógrafo. El 1 de enero de 1911, por real orden, será ascendido a ingeniero 1.º jefe de negociado de 3.ª clase del Cuerpo de Ingenieros Geógrafos¹¹, en situación de supernumerario.

Destinado al crucero *Extremadura*, permanece en él hasta que el buque pasa a reserva de 2.º grado. Tras embarcar en el contratorpedero *Osado*, participa en las operaciones navales de la campaña de Marruecos. Atendiendo a los distinguidos servicios prestados en la campaña del Rif y el desembarco en Larache de las fuerzas españolas, por real orden de 17 de marzo de 1913 se le concede la Cruz del Mérito Naval de 1.ª clase con distintivo rojo. En esta época obtiene el título de ingeniero torpedista electricista¹², de acuerdo con lo dispuesto en la real orden de 20 de diciembre de 1911 que autoriza al Ministerio de Marina para extender a los oficiales, además del título profesional de su carrera, el que los conocimientos teórico-prácticos adquiridos en ella les habilitara para ejercer en la industria privada. Se reconoce así que los conocimientos adquiridos por nuestro protagonista, especialmente en el ramo de Electricidad, ampliados posteriormente en la Escuela de Torpedos, son de tal extensión que lo capacitan para dirigir en la Armada talleres de electricidad y torpedos, formular proyectos y anteproyectos, acometer pruebas de recepción y reconocimiento de toda clase de material eléctrico, y manejar y tener a su cargo el complejo material de esa clase existente en buques, arsenales y dependencias de la Marina. Todas estas aptitudes y facultades están

(11) Archivo Central del Cuartel General de la Armada, hoja de servicios de D. Valentín Fuentes y López.

(12) Real orden de 23 de noviembre de 1912. *Diario Oficial del Ministerio de Marina* (DOM), núm. 264, 25 de noviembre de 1912, p. 1784.

incompletamente expresadas bajo la denominación de «torpedista», con la que se distinguía a los oficiales que se habían especializado en estas materias, cuando el amplio estudio y práctica de las mismas no estaba como hoy incluido en la enseñanza profesional de la carrera.

Tras ascender a teniente de navío por real orden de 4 de julio, desembarca y pasa al *Príncipe de Asturias*, hasta que por otra real orden, esta de 14 de abril de 1914, se le concede otra vez el pase a la situación de supernumerario, al haber sido aprobado de nuevo su ingreso en el Cuerpo de Ingenieros Geógrafos. En esta situación permanecerá hasta el 30 de abril de 1921, en que se dispone su vuelta al servicio activo por real orden de 16 de octubre de 1920.

En mayo de 1921 reanuda su vida profesional al servicio de la Marina embarcado en el crucero *Cataluña*, con el que visita, junto a los guardiamarinas en viaje de instrucción, los puertos del Mediterráneo oriental, siendo nombrado oficial de la Orden Real del Salvador de Grecia. Posteriormente tomó parte en las operaciones navales de la campaña de Marruecos y fue nombrado profesor de Artillería de los alféreces de fragata de primer año, hasta su desembarco en octubre por haber sido destinado al cañonero *Don Álvaro de Bazán* como 2.º comandante. Continuando su participación en las operaciones de la campaña de Marruecos, se le concede la Medalla Militar de Marruecos con los pasadores de Melilla y Tetuán. Relevado en el mando, el 26 de agosto del año siguiente fue nombrado comandante del torpedero núm. 12. El 3 de noviembre, en la coruñesa iglesia de Santa Rosa, contrajo matrimonio con Matilde Cortés Ramón.

Ascendido a capitán de corbeta por real orden de 27 de agosto de 1924, y habiéndose ordenado con anterioridad la entrega del buque que mandaba, queda destinado a la jefatura del Estado Mayor, a las órdenes del capitán general de Ferrol, hasta ser nombrado ayudante personal del general 2.º jefe del arsenal ferrolano¹³. En septiembre de 1924 asiste a las pruebas de mar del motovelero *Galatea*, del que es nombrado 2.º comandante en noviembre. Desembarca en mayo del año siguiente por haber sido nombrado comandante del remolcador *Cíclope*¹⁴, con el que participa en las operaciones navales en aguas del protectorado de Marruecos. De resultas de tal participación será recompensado con sendas cruces del Mérito Naval de 1.ª clase y 2.ª clase, ambas con distintivo rojo, merced a las acciones llevadas a cabo entre el 1 de agosto de 1924 y el 1 de octubre de 1925, especialmente en el curso del desembarco de Alhucemas. A estas distinciones se añadirá la Cruz del Mérito Militar de 2.ª clase, que se le otorga por su brillante comportamiento en el transporte desde Cádiz hasta Cala del Quemado, en la bahía de Alhucemas, del material adquirido en Alemania para el montaje de un tren destilador de agua que, instalado en tierra firme, asegurará los servicios de agua potable al

(13) Real orden 13 de septiembre de 1924. *Ibidem*, núm. 209, 18 de septiembre de 1924, p. 1253.

(14) Real orden de 22 de abril de 1925. *Ibidem*, núm. 93, 25 de abril de 1925, p. 590.



Destructor *Lepanto*. Colección Bazán

ejército español de ocupación¹⁵. Nombrado su relevo en el mando, desembarca a final de año y se le conceden dos meses de licencia, transcurrida la cual queda en situación de disponible.

Por real orden de 30 de diciembre de 1926 es declarado, a petición propia, y en su calidad de ingeniero jefe de 2.^a clase del Cuerpo de Ingenieros Geógrafos en situación de supernumerario, excedente forzoso. De acuerdo con lo dispuesto en la real orden de 19 de octubre de 1921, deberá ocupar la primera vacante que se produzca; y así, por real orden de 13 de mayo del año siguiente se le concede el reingreso en el servicio activo en el cuerpo con la categoría de ingeniero jefe de 2.^a clase y jefe de administración de 3.^a, y por real orden de 11 de junio pasa de nuevo a la situación de supernumerario en la Armada, por haber sido nombrado jefe de la Brigada Central Topográfica de Rectificaciones, situación en la que permanecerá desde el 3 de junio hasta el 4 de febrero de 1932. Ascendido ya a capitán de fragata por real orden de 2 de marzo de 1929, y a ingeniero jefe de 1.^a clase en el Cuerpo de Ingenieros Geógrafos, se dispone su pase a la situación de «al servicio de otros ministerios», creada por real decreto de 12 de enero de 1932, y queda adscrito a la Dirección General del Instituto Geográfico, Catastral y de Estadística¹⁶.

El 29 de julio de 1933, por acoplamiento a las situaciones reglamentarias, pasa a la situación de supernumerario en la Armada, en la que permanecerá

(15) De esta operación dejará un detallado informe, «La Marina en Alhucemas», publicado en la *Revista General de Marina*, t. CI, 217-232. Agosto 1927.

(16) Por orden de la Dirección General del Instituto Geográfico, Catastral y de Estadística de 11 de marzo de 1933, se dispone que pase a prestar sus servicios como jefe de la sección de fotogrametría aérea.

hasta el 15 de octubre de 1934, cuando por real orden se le concede su vuelta al servicio activo y queda en la situación de disponible forzoso. Nombrado 2.º comandante del crucero *República*¹⁷, desembarcará el 12 de julio de 1935 para tomar en la misma fecha el mando del destructor *Lepanto*¹⁸, que con el *Almirante Valdés* y el *Sánchez Barcáiztegui* formaba la flotilla de destructores, cuyo mando interino asume. En esta situación se encontraba el día 31 en Huelva para asistir a las fiestas colombinas.

En los primeros días de septiembre estaba de nuevo en Cartagena, amarrado en el club de regatas, y en mayo del año siguiente participa en las maniobras navales en aguas de las islas Canarias. Pasados los años, recordando el clima que se respiraba en las reuniones protocolarias a las que asistió en tierra y en las dotaciones de los buques que regresaban a Cádiz, asegura: «... que algo iba a ocurrir podía darse por cierto. El ambiente era malo, tanto dentro como fuera del estamento militar» (TALÓN: 2006, p. 75).

La Guerra Civil

Desde el 5 de julio de 1936, en que efectuó su presentación, el capitán de fragata Valentín Fuentes y López se encontraba en la base naval de Cartagena, al mando del destructor *Lepanto*, cuando el día 14, encontrándose a bordo descansando,

«se presentaron con grandes muestras de agitación varios oficiales para los que acababa de cometerse un desafuero intolerable al retirársele al capitán de fragata Marcelino Galán, el mando del destructor *Almirante Ferrándiz* y ser trasladado, además, a Ferrol. Estas medidas las consideraban tan graves que me instaron a acompañarles ante el jefe de las Flotillas de Destructores, contralmirante Ramón Navia Osorio, para que intercediese ante el capitán general del Departamento marítimo de Cartagena y este, en caso necesario, ante el ministro de Marina, señor Giral.

Les lideraba mi segundo, el capitán de corbeta José María Barón, y su colega de grado Benigno Badía (...) Les acompañaba un tercero, Sánchez Ferragut. La verdad, no pude entender el fondo del problema (...) Un poco perplejo, les ordené que se fueran a dormir comprometiéndome a informar al almirante del disgusto con el que los compañeros de Galán habían acogido la medida» (ib., p. 76).

Pero los acontecimientos dieron un giro, ya que a las seis de mañana del día 16 recibió orden urgentísima de alistar el buque y hacerse a la mar rumbo a Barcelona; no obstante, dos horas más tarde, cuando ya se encontraba realizando la maniobra de salida, se le ordenó «suspender el viaje y volver a su

(17) Orden circular de 24 de octubre de 1934. DOM, núm. 243, 30 de octubre de 1934, p. 1384.

(18) Orden ministerial de 26 de junio de 1935. Ibídem, núm. 147, 28 de junio de 1935, p. 804.

sitio de amarre»¹⁹, haciéndole saber su jefe inmediato que, al dar cuenta a Madrid de la misión que se le había encomendado, se le contestó que la dejara sin efecto y mandara otro destructor. La negativa del 2.º comandante a tomar el mando del destructor designado, pues su comandante había sido desembarcado, obligó al propio jefe de la flotilla a asumirlo, a pesar de que los oficiales mostraron un gran descontento y una resistencia pasiva que rayaba en la indisciplina.

Mientras tanto, el *Lepanto*, que permanecía amarrado junto al club de regatas «con fuegos retirados para dos horas»²⁰, a las diez de la noche recibió nuevamente orden de alistarse, por lo que don Valentín se presentó en el edificio de capitanía para recibir instrucciones, ya que el capitán general había asumido provisionalmente el mando de las flotillas. Fuentes transmitió a este la orden recibida de Madrid: «Hacerse a la mar rumbo al Sur y al estar fuera de la vista de las costas, comunicar su situación a Madrid para recibir instrucciones»²¹.

Al llegar a su buque, don Valentín no dudó en ordenar «babor y estribor de guardia»²², pero años después, recordando este episodio, diría que nunca lo había hecho en situación de espíritu más confusa, pues tanto el ambiente que había observado entre el personal de capitanía como su lacónica conversación con el capitán general denotaban que algo estaba pasando. Y en esta situación, en la madrugada del día 17 largaba amarras, zarpaba de Cartagena y, cuando se encontraba en alta mar, comunicaba su situación al ministerio. Poco después le llega la siguiente orden: «Diríjase a Almería; póngase al habla con el Gobernador Civil para comunicar por teléfono con el de Cádiz, quien le dará las normas a seguir»²³.

Con las primeras luces del alba, el barco fondea en el puerto de Almería. Informado Fuentes de la ausencia del gobernador civil, así como de la total tranquilidad que reinaba en la ciudad, cumpliendo el ceremonial marítimo decidió hacer una visita al gobernador militar, el teniente coronel Huertas Topete. Este le brindó una excelente acogida, y al despedirse se ofreció para acompañarlo en su visita al gobernador civil²⁴. Juntos, pues, entraron por la tarde en el despacho de este, quien en la conversación puso de manifiesto que no había recibido llamada alguna de Cádiz. Esa misma tarde «fueron de notar las numerosas visitas realizadas al buque durante toda la tarde por elementos oficiales»²⁵, entre ellas la del gobernador militar, con el que inevitablemente

(19) AHEI, FI, sign. J/8.

(20) *Ibídem*.

(21) *Ibídem*.

(22) *Ibídem*.

(23) *Ibídem*.

(24) «A partir de ese instante se me pegó como la hiedra». Así calificaría la situación don Valentín en sus años de exilio. TALÓN: 2006, p. 79.

(25) *La Armada*, núms. 81 (pp. 4 y 5) y 82 (pp. 4 y 5), 10 y 17 de septiembre de 1938, respectivamente. «Visitas a nuestros barcos. En el destructor *Lepanto*». Esta publicación periódica semanal comienza en 1937 como órgano de los marinos de la República, bajo la dirección del comisario general de la Flota, y a partir del mes de julio lo será también de la base naval.

tuvo que acudir de nuevo al requerimiento de su presencia urgente en el gobierno civil. Puesto al habla telefónica con el gobernador de Cádiz,

«me hizo saber que la guarnición de Melilla estaba sublevada por lo que debía, sin pérdida de tiempo, situarme frente a esa ciudad e impedir el envío de tropas desde ella a la Península. Mi interlocutor no parecía demasiado alarmado y confiaba en el inmediato fin de la insurrección ya que para aplastarla, según dijo, había salido de Ceuta un transporte de regulares y legionarios al mando del general Gómez Morato. Aún estaba con el auricular en la mano cuando por el teléfono directo de Madrid llamó el señor Giral, ante quien me comprometí a bloquear el puerto de Melilla.

La razón de recurrir al teléfono y no [a] la radio del barco consistía en que las unidades con mandos sospechosos de secundar al Alzamiento tan pronto como se produjese, contaban con nuestra misma clave y, por tanto, recibirían, con solo estar atentos, una información tan valiosa para ellos como letal para los intereses de la República» (TALÓN: 2006, p. 80).

A las diez de la noche, el *Lepanto* zarpa rumbo a Melilla, y a las tres de la madrugada se encuentra frente al cabo de Tres Forcas, estableciendo desde el amanecer del día 18, en zafarrancho de combate, un servicio de vigilancia y reconocimiento entre el citado cabo y el puerto, que fue efectivo sobre algunos buques mercantes. Más tarde se incorporaron, procedentes de Cartagena, los otros dos destructores de su flotilla: el *Sánchez Barcáiztegui* (buque insignia) y el *Almirante Valdés*. Es en este momento cuando, después de recibir la visita del 2.º comandante del *Barcáiztegui*, enviado por el jefe de estado mayor de la flotilla, Fuentes llega a conocer que «los regulares y legionarios, sublevados, son dueños de la situación»²⁶ en la plaza. Esa misma mañana, el *Lepanto* ya había recibido un despacho telegráfico del Ministerio de Marina que le ordenaba: «Sitúese frente a Melilla, bombardear sobre objetivos que marquen aviones bombardeo que salen península con los que establecerá contacto por radio»²⁷. Así que, a la vista de que los barcos de la flotilla adoptan la formación en línea de fila natural, y que el *Sánchez Barcáiztegui* y el *Almirante Valdés* enfilan decididamente la entrada del puerto de Melilla, el comandante Fuentes ordena salirse de la formación y mantenerse en aquellas aguas. Convocando en el puente una junta de oficiales, da lectura de la orden recibida con anterioridad y de otra de las 15:30 en la que se reiteraba:

«Inmediatamente de recibir este radio romperán el fuego los tres buques sobre campamento y cuarteles de Regulares, centros militares o agrupaciones de fuerzas. La República española espera de la lealtad y disciplina de esas dotaciones que sabrán hacer honor a la tradición brillante de la Marina. Continuará el fuego hasta solicitud de tregua o haber consumido la mitad de los cargos. En todo caso darán

(26) AHEI, FI, sign. J/8.

(27) Archivo General de la Marina Álvaro de Bazán (AGMAB), Guerra Civil-9684, destructor *Lepanto*, cuaderno de bitácora, singladuras pares. De *Lepanto*. Número 2. Acaecimientos, 18 de julio de 1936. A las 7h 15m. N.º 3746. Ministro Marina a comandante *Lepanto*.

cuenta inmediatamente del cumplimiento de estas órdenes. Evitarán disparos sobre edificios enclavados en el casco de la población»²⁸.

Aunque la mayoría de los oficiales se mostró opuesta a cumplir la orden ministerial, el maquinista de cargo, Ginés Jorquera, se mantuvo firme y expuso su fidelidad al Gobierno, proponiendo el envío de un despacho para indicarle la situación de los otros buques, así como el desconocimiento de los objetivos a abatir por no haber podido ver el hidro de referencia. El comandante aceptó la propuesta, pero no así la oficialidad. Mientras, los miembros más antiguos de los cuerpos auxiliares, en contacto con Jorquera, ante la actitud intransigente de los oficiales cursaron a las 17:15 el siguiente mensaje: «Estoy completamente solo ante Melilla. Dada superioridad de fuerzas contrarias, que harán estéril toda actuación mía, con segura destrucción barco, sin conseguir objetivos, consulto V.E.»²⁹. Pero, poco antes, el comandante Fuentes, en un despacho cifrado, ya había puesto en conocimiento del ministro de Marina la situación creada por los otros dos destructores. A las 19:45, un nuevo mensaje del ministerio ordenaba: «Consérvese a prudente distancia frente situación exacta de A. Valdés y S. Barcáiztegui, procurando impedir salida de buques mercantes. Escuadrilla submarinos va en su socorro»³⁰.

Al anoecer salió del puerto el *Sánchez Barcáiztegui*, que tomaba rumbo al noroeste, y a las dos horas zarpaba en la misma dirección el *Almirante Valdés*. La situación quedó totalmente despejada cuando los radiotelegrafistas de los tres destructores cruzaron sus mensajes, dando a conocer que los buques salidos de Melilla «habían sido ganados por sus dotaciones, devolviéndolos a la República, para lo cual marchaban ambos a Málaga y a Cartagena, respectivamente»³¹. Así que cuando, a la una de la madrugada del día siguiente, en los tres buques se recibió nuevamente la orden de bombardear Melilla, tan solo el *Lepanto* permanecía en aquellas aguas y no se pudo cumplimentar lo dispuesto. A las 11:00 aparecieron los submarinos, y a las 19:00 el *Lepanto* recibió la orden de dirigirse a Málaga, donde a las tres de la madrugada del día 20 su dotación pudo presenciar numerosos edificios ardiendo.

De lo ocurrido en este puerto hemos encontrado dos versiones; si las contraponemos, aunque los hechos relatados no difieren en lo esencial, sí lo hacen en la forma en que se produjeron. Relata el comandante Fuentes, escrito y firmado finalmente de su propia mano, que después de amarrar en el puerto de Málaga:

«A 5h la dotación vino a manifestarme que habían tomado el acuerdo, aprobado por el capitán de corbeta Federico Monreal que había llegado de Madrid en avión para tomar el mando del *Sánchez Barcáiztegui* y que traía poderes del gobierno, de desembarcar al 2.º comandante D. José María Barón y Romero, capitán maquinista D. Modesto Pastor Fluxá, capitán de Intendencia D. Sebastián

(28) *Ibidem*. «A las 15h 45m. N.º 3759. Ministro Marina a *Sánchez, Valdés y Lepanto*».

(29) *Ibidem*. «A las 17h 15m. N.º 80. Comandante *Lepanto* a Ministro de Marina».

(30) *Ibidem*. «A las 19h 45m. N.º 3771. Ministro de Marina a *Lepanto*».

(31) AHEI, FI, sign. J/8.

Noval y Bruzola y Alféreces de Navío D. Alberto Caso Montaner y D. Antonio Corpas Prieto, quienes pasaron al *Monte Toro* a disposición del Excmo. Sr. Gobernador Civil de Málaga, con una comunicación, firmada por el que suscribe, en la que se hacía constar el deseo de la dotación del *Lepanto* de que se les dispensase las máximas garantías de seguridad por no haber cometido delito alguno y sí solo abrigar, respecto a ellos, sospecha de tibieza. A 7h. y a petición de la dotación del *Alsedo* hube de nombrar Comandante interino de dicho barco al Alférez de Navío D. Alberto Caso Montaner que estaba ya en el *Monte Toro* y que tomó el mando en el acto. El que suscribe, también estuvo depuesto durante media hora por la dotación, juntamente con el resto de la oficialidad y llegó a entregar el mando al Auxiliar 1.º Naval D. Tomás Díaz y Díaz, pero aclamado por la dotación hubo de continuar en el mando del buque. A la tarde atracó al muelle del petróleo para rellenar de combustible y continuar así hasta rendir»³².

Pasados los años, después de las conversaciones mantenidas en el exilio con Fuentes, en relación con este sucedido Talón escribe que

«vestido con su uniforme reglamentario, visita al gobernador civil a quien ve confuso y enfundado en un mono. No saca gran cosa de su conversación con él encontrándose, al regresar al barco, con [que] la marinería, contagiada por la de las otras unidades de la Flota, se halla en estado de máxima efervescencia. “Usted es bueno, pero su segundo y el resto de la oficialidad, no ¡No los queremos!” le dicen. Como insiste en defenderlos lo proscriben también a él pero, sin embargo, cuando una hora más tarde espera en la estación, vestido de paisano, el tren que ha de conducirlo a Madrid, una representación del *Lepanto* le pide que regrese. A quienes no perdonan es a los otros oficiales a los que encierra en un buque de la Trasmediterránea, a cuyo capitán don Valentín envía una nota explicando que “son leales aunque, según la marinería, sospechosos de tibieza”. También le dice al comandante de Carabineros, nominalmente a cargo de esa improvisada prisión, que el estatus de los oficiales es el de *alojados*, no el de detenidos, y que debe protegerlos contra cualquier atentado» (TALÓN: 2006, p. 82).

En la madrugada del día 21 recibió Fuentes la orden de dirigirse nuevamente a Almería y ponerse a las órdenes del gobernador civil. A las 12:05 ya estaba situado en las afueras del puerto:

«Nada más entrar, avistamos a un buque de la Trasmediterránea [el *Legazpi*] y bastó que apareciera un pinche de cocina tocado con su gorro blanco para que la tripulación lo creyera lleno de moros. Nosotros, a todo esto, ignorábamos qué es lo que estaba pasando, pero un hombre, que llamaba nuestra atención desde tierra y al que recogimos, nos lo hizo saber. Se trataba de un agente de la Policía Marítima, Juan Fontcuberta. Portaba una carta del gobernador civil en la que este señor decía encontrarse cercado y la guarnición sublevada a las órdenes del teniente coronel Huertas Topeta; el mismo militar ante quien yo había presumido sobre la eficacia demoledora de mis cañones» (ib., p. 83).

(32) AGMAB. Guerra Civil-9684, destructor *Lepanto*, cuaderno de bitácora, singladuras pares. De *Lepanto*. Número 2. Acaecimientos, 20 de julio de 1936.

La secuencia de los mensajes cruzados entre el buque y la plaza está recogida en el libro de bitácora entre las 12:15 y las 16:00, y en este último radio el comandante del *Lepanto* comunica al ministro de Marina que

«se ha entregado la plaza al teniente coronel de Carabineros en funciones de gobernador civil. En estos momentos se constituyen prisioneros en el barco toda la oficialidad del Ejército. El gobernador civil propietario (*sic*) no aparece por ningún puesto. Tengo cuarenta prisioneros entre jefes y oficiales, que dirijo a Cartagena para entregarlos. Espero aprobación» (ib., p. 85).

Sin duda, la intervención del *Lepanto*, al expresar su comandante la voluntad de bombardear la ciudad si los sublevados no deponían las armas, fue determinante para la rendición del teniente coronel de Infantería Juan Huertas Topete en el cuartel de la Misericordia. Eso permitió que la ciudad quedara bajo el control del Gobierno³³ y que se transportase a Cartagena un grupo de 43 jefes y oficiales que, pasadas las tres de la madrugada del día siguiente, fueron entregados y quedaron presos en el buque *España* núm. 3. Los detenidos seguirían el trágico final de todos los que se encontraban en esta situación³⁴.

Durante el mes de agosto, el *Lepanto* continuó desempeñando misiones en el Mediterráneo. Del 22 al 24 de julio, a las órdenes del gobernador civil, permaneció en Alicante, adonde había llegado transportando una compañía de marinería y doscientos fusiles; del 24 de julio al 1 de agosto, en el puerto de Valencia, a las órdenes de la Junta Delegada del Gobierno de la República para Levante, para pasar después a Málaga; y el día 3 fue enviado al Estrecho para impedir el posible paso de convoyes desde Ceuta a Algeciras. Finalmente, el día 5 se le ordenó dirigirse a Málaga. Durante la navegación recibió un ataque aéreo que causó un muerto y varios heridos. Así que, sin poder atenderlos por carecer de todo médico o sanitario a bordo, decide entrar en Gibraltar, pese a la manifiesta hostilidad de las autoridades británicas, que asumen curar a los heridos, pero no dar sepultura al muerto. En esta situación recibe

(33) De este episodio, en el que tan destacada actuación tuvo el destructor *Lepanto*, una descendiente del arquitecto y diputado socialista Gabriel Pradal, ante la lectura de la obra *Cuando la muerte no quiere*, publicada en México en 1967 por el entonces gobernador civil de Almería, Juan Ruiz-Peinado Vallejo, escribirá que el autor ignora «las apremiantes llamadas telefónicas de Pradal (en sustitución suya) para pedir al ministro de Marina don José Giral, que el barco se dirija a Almería; e ignora también que los militares levantaron la bandera blanca al amenazar al Comandante del barco, don Valentín Fuentes, con cañonear el cuartel si no se rendían inmediatamente. Este excelente don Valentín, que desde los primeros momentos dio pruebas emocionantes de lealtad a la República, es quien podría haber escrito *La batalla de Almería la gané yo...* si su natural modestia no se lo impidiera. Vive, exiliado en París con sus 86 años, y él fue quien nos dio a conocer, indignado por su falsedad, el libro de Peinado. Ayer mismo nos decía: “La conversación conmigo que relata en su libro es completamente inventada. Como lo son todas las que cuenta, con otras personas de Almería, de las cuales no sabe ni escribir los nombres”». PRADAL MARTÍNEZ: 1968.

(34) AGMAB, Guerra Civil-9684, destructor *Lepanto*, cuaderno de bitácora, singladuras pares. De *Lepanto*. Número 2. Acaecimientos, 22 de julio de 1936.

un radio del jefe de la Flota donde se le comunica que, a su salida de Gibraltar, un destructor le dará cobertura contra los aviones. Años después, don Valentín narrará así este episodio:

«Al no verse traza alguna del destructor y como, por otra parte, mis ásperos anfitriones insinuaban que me había refugiado en Gibraltar por cobardía, decidí largar amarras tras enviar un radio en el que comunicaba que, “sin esperar más”, me hacía a la mar “por dignidad”. ¡Ahí fue Troya! Zigzagueando, y sin perder de vista el tramo Ceuta-Algeciras, tuve la tremenda suerte de salir indemne de la aventura. Calculo en unas cincuenta las bombas que nos arrojaron hasta que recibí la orden de regresar a Málaga, donde fondeé junto con el grueso de la Flota» (TALÓN: 2006, pp. 88 y 89).

Esa misma noche, don Valentín supo que un importante convoy enemigo había pasado el Estrecho, con tropas y materiales, en la mayor impunidad. Y, pasado algún tiempo, como jefe de la flotilla de destructores tomó parte, con el grueso de la flota republicana, en la expedición al Cantábrico que «el 21 de septiembre salía de Málaga» (PARDO SAN GIL: 2008, p. 45), donde permaneció hasta mediados de octubre, en que regresó al Mediterráneo. Una reestructuración de mandos nombra nuevo comandante del *Lepanto*³⁵, y por sendos decretos de 26 diciembre de 1936 Fuentes asciende, por antigüedad, a capitán de navío y es nombrado jefe de las Fuerzas Navales del Cantábrico, de cuyo mando tomará posesión al día siguiente (ib., p. 173). A su llegada al norte, Fuentes se encontró con que las recién creadas Fuerzas Navales del Cantábrico disponían de medios muy limitados para desempeñar sus funciones, y además tuvo que enfrentarse a la desconfianza de Joaquín Eguía, quien, al mando de la denominada «Marina de Guerra Auxiliar de Euzkadi»³⁶, se desentendía de las directrices para la colaboración de ambas agrupaciones –la «falta de combatividad», según precisa nuestro protagonista, de la fuerza naval dependiente del gobierno vasco era «absoluta» (TALÓN: 2006, p. 90)–.

Pero su nombramiento, en los primeros días de febrero, como jefe de la base naval de Cartagena³⁷ lo alejará de este complejo escenario. Su designación fue muy bien acogida en todos los ámbitos políticos y profesionales, habida cuenta de su reconocido prestigio en la Marina. Tomará posesión de su cargo en la mañana del 5 de marzo de 1937. Una circular del presidente del comité central de la Flota recuerda la lealtad a la República acreditada por Fuentes y López en sus actuaciones durante los primeros momentos del alzamiento, «entregando los oficiales facciosos del buque de su mando, destructor *Lepanto*, a la justicia de pueblo, y después de cumplir con este sagrado deber, sometió a la plaza de Almería con su enérgica actuación y acertadas medi-

(35) Decreto de 10 de noviembre de 1936. *Gaceta de la República*, núm. 316, 11 de noviembre de 1936, p. 678.

(36) *Ibidem*, p. 51.

(37) Decreto de 7 de febrero de 1937. *Gaceta de la República*, núm. 40, 9 de febrero de 1937, p. 735.



Escuela Naval Popular, Cartagena. Colección del autor

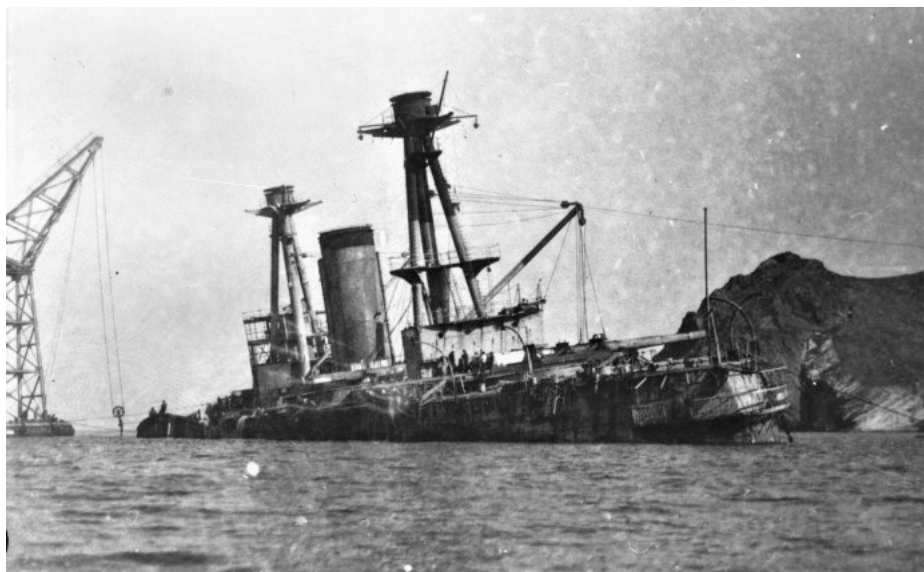
das»³⁸. Subraya también la delicada misión que lo llevaba a esa base naval, a la que acudía para asumir, de modo permanente, el mando de todas las fuerzas de tierra, aire y mar que constituían la guarnición; mando que, por otra parte, ejercería con plenitud de poderes civiles y militares, en un territorio segregado del correspondiente a la 3.^a división. Así pues, se le otorgaba independencia militar y administrativa, contando con un estado mayor mixto y «subordinado al ministro de la Guerra de quien recibirá las órdenes para la defensa»³⁹ de la plaza. Asimismo, por entonces se decreta «llevar a cabo la empresa de organización que ha de realizarse en todos los aspectos que abarca el completo del arma marítima»⁴⁰, poniendo especial énfasis en la creación de la Escuela Naval Popular.

Una de sus primeras actuaciones en el ámbito ciudadano fue remediar la situación en que se encontraban los refugios antiaéreos, que habían sido invadidos por numerosas familias que habitaban y pernoctaban en ellos, impidien-

(38) AGMAB, leg. 8925.

(39) Decreto 2 de enero de 1937. *Gaceta de la República*, núm. 3, 3 de enero de 1937, pp. 34 y 35.

(40) Orden circular de 22 de marzo de 1937. *Ibidem*, núm. 82, 23 de marzo de 1937, pp. 1341 y 1342.



El *Jaime I* en el puerto de Cartagena. Archivo Histórico de Murcia, AC-079-004041

do así su correcta utilización y la realización de trabajos, además de convertirlos en lugares indecorosos⁴¹.

En mayo se suprimen el comité central y los demás comités de la Flota, cuyas funciones se encomiendan a delegados políticos, nombrados ministerialmente, y a comisarios designados por cada unidad. Ese mismo mes, en virtud de una circular del día 15 se produce una importante remodelación en todos los cargos de la base naval, en el marco de la cual Valentín Fuentes, con carácter interino, es nombrado comandante de las fuerzas de la Armada⁴². Esta remodelación se extenderá al comisariado político, en virtud de una orden del 9 de junio que dispone que el de la Flota asuma las mismas funciones en la base naval. Pero, como consecuencia de la explosión del acorazado *Jaime I*, y tras la visita al día siguiente del ministro de Marina, Indalecio Prieto, Fuentes cesa como comandante de las fuerzas navales⁴³, aunque tal cese se suaviza un tanto al ser nombrado, por decreto de 30 de junio, jefe de las Fuerzas Navales del Cantábrico cuando aquel territorio atraviesa circunstancias muy críticas (EGEA BRUNO: 2020).

(41) *Cartagena Nueva*, núm. 3809, 23 de marzo de 1937, p. 3.

(42) *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, núm. 119, 18 de mayo de 1937, p. 389. Es una orden firmada por Largo Caballero, que dimite dos días después y es sustituido por Indalecio Prieto.

(43) La explosión del *Jaime I* tuvo lugar el 17 de junio, a las 15:30, encontrándose amarrado en el muelle de La Curra.

El 9 de julio toma posesión de su nuevo cargo, que antes de su llegada había venido ejerciendo el capitán de fragata retirado Juan Antonio Villegas, delegado marítimo de Santander. Esta ciudad se había convertido en la base y sede de las Fuerzas Navales del Cantábrico, pues desde el 19 de junio Bilbao estaba ocupado por las tropas de Franco, de manera que Fuentes se impone la tarea de reconstruir la Marina republicana en la cornisa. Poco a poco se fueron recuperando buques de guerra y auxiliares, en los que se enroló a nuevas dotaciones; y, a pesar del bloqueo, se logró mantener el tráfico marítimo, vital para la alimentación de la población y el suministro del ejército. Pero, no obstante todos estos esfuerzos, a últimos de agosto de 1937, la agrupación naval republicana tuvo que abandonar a toda prisa el puerto de Santander, ante el imparable avance de las fuerzas de la coalición franquista:

«Y en aguas asturianas encontraron refugio el *Císcar* y el *Díez*, los submarinos C-2, C-4 y C-6, el torpedero núm. 3, los bous *Bizkaia*, *Guipuzkoa* e *Ipareko Izarra*, de la Marina Auxiliar Vasca, y otras embarcaciones menores dedicadas al dragado de minas y la vigilancia costera. Su mera presencia seguía constituyendo una amenaza para la Marina nacionalista.

La Legión Cóndor redobló los bombardeos sobre los puertos asturianos de Gijón y Avilés. Especialmente duro fue el del 28 de agosto sobre El Musel: varios mercantes fueron alcanzados por las bombas y hubo muertos y heridos entre las tripulaciones. El petrolero *Elcano* se incendió y tuvo que ser remolcado fuera del puerto y hundido. Caos, impotencia, desesperación, pánico..., llevan a la insubordinación: los submarinos C-2 y C-4 se largaron a puertos franceses y sus comandantes desertaron; los bous vascos también huyeron a Francia y el *Díez* se refugió en el puerto inglés de Falmouth. Quedaban el *Císcar*, uno de los destructores más modernos, al mando del alférez de navío Castro Izaguirre, el torpedero núm. 3, al mando del teniente de navío Ruiz de Ahumada y el submarino C-6, al mando del capitán de corbeta ruso Eguipko» (LARUELO: 2014a).

El 18 de octubre, Fuentes pone en conocimiento del ministro de Marina y Aire el agravamiento de la situación y la necesidad de salvar la Flota. Al día siguiente recibe contestación, en la que se le ordena que el personal de Marina embarque en el *Císcar* y se dirija a Cartagena. El coronel Prada se opuso a esta orden, alegando que eso afectaría a la moral de los combatientes. Fuentes decide poner en conocimiento del ministro tal negativa y asume la responsabilidad de aplazar veinticuatro horas la salida de Gijón. Pero nunca obtuvo contestación.

En esta situación, el miércoles 20 de octubre «el capitán de navío Valentín Fuentes, jefe de las Fuerzas navales del Cantábrico había visto cómo los bombarderos Heinkel 111 de la Legión Cóndor, habían hundido el día anterior en El Musel, al destructor *Císcar*, inutilizado al submarino C-6, echado a pique mercantes e incendiado los depósitos de la Campsa» (ib.) La tarde de ese mismo día habían salido hacia Francia, en avión, «su consejero naval, el oficial Arkadii V. Kruchenykh, y el comandante del C-6, capitán de corbeta Nikolai P. Eguipko, que antes había hundido su dañado submarino a tres

millas de la costa» (ib.) Así las cosas, Fuentes decide abandonar los puertos asturianos que le habían servido de refugio, y embarca en Gijón en el destartado torpedero núm. 3 que, pese a su escasez de combustible y su mal estado, consiguió «levantar presión y estuvo dispuesto para salir a últimas horas de aquella tarde del 20 de octubre» (RUIZ SIERRA: 2005, p. 46), rompiendo el bloqueo. «Y en estas incomprensibles condiciones llegó al estuario del Garona, entrando en Le Verdon el 21 de octubre de 1937. De allí remontó el río y entró en Burdeos, donde quedó amarrado y apagado» (ib.)

«Iban a bordo altos mandos militares, incluido el jefe de las fuerzas republicanas, coronel Prada, con su hijo, y la dotación del C-6. La del *Císcar* y el resto de personal de Marina también se pudo poner a salvo a bordo del remolcador *Plutón* y del mercante inglés *Stanbrook*. Cincuenta y nueve embarcaciones de todo tipo arribaron a los puertos franceses del Atlántico con miles de milicianos y civiles que rápidamente fueron enviados por ferrocarril hacia Cataluña. Otros, fueron recogidos en alta mar por barcos de guerra y cargueros ingleses que los desembarcaron en Francia. Pero veintiocho pesqueros y mercantes, abarrotados de gente, fueron capturados por el crucero nacionalista *Almirante Cervera* y por la flota nacionalista del bloqueo. Estos miles de prisioneros fueron conducidos a campos de concentración en Galicia» (LARUELO: 2014a, p. 30).

En la nota oficial sobre lo ocurrido en Asturias facilitada por el Ministerio de Defensa Nacional el 23 de octubre de 1937, se dice que el coronel Prada, jefe del Ejército del Norte, comunica la evacuación de doce mil hombres con las embarcaciones existentes en los puertos de Gijón y Avilés, y que, por su parte, «el capitán de navío Valentín Fuentes ha puesto en conocimiento del ministro que está a salvo todo el personal que tenía a sus órdenes como jefe de las fuerzas navales del Cantábrico, incluso las dotaciones del destructor *Císcar*, torpedero núm. 3, unidades de nuestra flota que resistieron hasta última hora en el puerto de Musel»⁴⁴.

Pasados los años, don Valentín recordará con amargura este patético éxodo:

«Nos trataron mal, muy mal, como a ganado. Nos despreciaban, en primer lugar, por ser españoles; luego por haber sido derrotados y algunos, también, porque éramos *rojos*. ¡Y esa era la Francia del Frente Popular contra la que todos los días lanzaban rayos y centellas los periódicos franquistas! Los que poseíamos algún relieve logramos ser conducidos a la frontera española en unas condiciones hasta cierto punto dignas, pero los demás fueron metidos en vagones de ganado, precintando las puertas, y bajo severa custodia, conducidos a la raya de Cataluña» (TALÓN: 2006, p. 99).

De lo sucedido al *Císcar* hemos sabido por el relato al respecto del entonces ministro de Defensa Nacional, Indalecio Prieto, quien el mismo 19 de

(44) *Solidaridad Obrera* (Barcelona), núm. 1721, 24 de octubre de 1937, p. 8.

octubre, a las 11:30, expidió un telegrama por el que daba al jefe de las Fuerzas Navales del Norte la orden de que el destructor saliese para Casablanca y que diera cuenta de ello al jefe del Ejército de Asturias. Se trataba de evitar el sacrificio inútil del mejor de nuestros destructores. Pero, al día siguiente, el ministro, estupefacto, supo que el *Císcar* acababa de hundirse en El Musel por efecto de un bombardeo aéreo, y cinco días más tarde le entregaron un despacho de Valentín Fuentes que decía: «Coronel Prada y agregado técnico [un técnico ruso] estiman que el *Císcar* debe continuar aquí. Dígame si rectifica usted su orden».

Pero el mensaje no llegó a manos de Prieto a su debido tiempo; si ese hubiera sido el caso, aclara este,

«yo hubiese ratificado mi orden y el barco se habría salvado. Versión que se me dio: que el mensaje del señor Fuentes se había caído en el gabinete de cifra detrás de un diván donde se encontró al cabo de varios días. ¡Qué extraño! Nunca había ocurrido cosa semejante. Nombré juez especial para instruir sumario. Sé que se decretaron algunas detenciones entre el personal del gabinete de cifra. Ignoro lo que después se hiciera. Por la referencia del que fue jefe de las fuerzas navales del Norte, y por un informe del comisario general de aquellas, conocí más tarde lo ocurrido. Don Valentín Fuentes se presentó en la jefatura del ejército del Norte a decir que el *Císcar* iba a salir por orden mía. Se produjo una escena violenta, a la que no fue ajeno algún ruso que calificó de cobardes a quienes iban a salir en el *Císcar* por mi orden. Como consecuencia de tal escena, don Valentín Fuentes se creyó en el caso de retrasar la salida hasta que yo respondiera a su consulta; pero no pude contestar a tiempo, porque el telegrama lo recibí a los cinco días de haberse hundido el barco. El *Císcar* se perdió, y quien había motejado de cobardes a sus tripulantes partió en avión para Francia, de madrugada, tres o cuatro horas después de lanzar tan injustificada injuria» (PRIETO: 1953, pp. 1 y 2).

Por sendos decretos de 25 de octubre y 24 de diciembre es nombrado, sucesivamente, jefe de Estado Mayor y subsecretario de Marina. Como quiera que por esta época se suscitó un especial interés acerca de la situación de la Escuela Naval Popular en Cartagena, el 12 de enero de 1938 dirige desde Barcelona una carta al jefe de la Flota para solicitarle información una vez terminados los cursos de carácter abreviado que provisionalmente venía impartiendo y siendo inminente la publicación de la primera convocatoria para cubrir cien plazas de alumnos. También vivirá episodios tan trascendentales como el hundimiento del crucero *Baleares*. Al informar al ministro sobre el siniestro, Fuentes expone la situación anómala de que los destructores ingleses *Boreas* y *Kempenfelt* infringieran los convenios establecidos al entregar los naufragos recogidos «a los buques facciosos, con lo que se facilitó a los rebeldes el concurso de tripulantes avezados que pueden tomar de nuevo las armas contra el Gobierno legítimo de su nación»⁴⁵. Cesando por dimisión en este último cargo por decreto de 5 de abril de 1938, quedó a las órdenes

(45) Archivo Histórico Nacional, Diversos, José Giral 7, N.14, 13 de marzo de 1938.

directas del nuevo ministro de Defensa Nacional, Juan Negrín, que ha asumido la cartera tras la dimisión de Indalecio Prieto y Tuero.

En este último destino, con ocasión de vacante, fue ascendido al empleo de contralmirante por decreto de 19 de febrero. Su ascenso fue el único de esta naturaleza que se produjo durante la guerra. Residiendo en Barcelona, fue nombrado vocal representante de la Subsecretaría de Marina de Guerra en el consejo de administración de la Gerencia Oficial de la Flota Mercante Española, por orden de 23 de julio de 1938. Su último servicio oficial lo llevará a cabo el 19 de noviembre, cuando es designado miembro de la misión extraordinaria que, en representación del Gobierno, asistirá en Ankara a los funerales del presidente turco Kemal Atatürk, para regresar posteriormente a Barcelona.

El exilio

En los últimos días de la guerra, atendiendo a las órdenes de evacuación, se dirigió a Cataluña. El 29 de enero de 1939 recibió cabos para que se dirigiera a Port-Vendres y se internase en Francia, a fin de organizar, de conformidad con el consulado, el acomodo de los que atravesaban la frontera. Al finalizar la contienda quedó residiendo en París, donde conoció su baja en la Armada, con el empleo de capitán de fragata, por orden de 22 de noviembre de 1939, «por no haber efectuado su presentación ante las Autoridades Nacionales, e ignorándose su paradero»⁴⁶. La resolución llevaba aparejada la pérdida de todos los derechos y prerrogativas adquiridos a partir del 18 de julio de 1936, y la baja correlativa en el escalafón de Ingenieros Geógrafos del Instituto Geográfico y Catastral⁴⁷. En 1941 fue encausado por el Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas de Madrid. Tras una infructuosa búsqueda de propiedades y cuantas bancarias a su nombre, el proceso se resolvió en 1945⁴⁸ con una condena en ausencia a tres años de inhabilitación para cargo público y al pago de tres mil pesetas.

La ocupación alemana de Francia lo obligó a trasladarse a la zona libre de Marsella⁴⁹. «Hubiera podido salir para México, pero el titulado “Gobierno de Vichy” le negó el visado correspondiente, y cuando lo obtuvo era tarde: Francia era ocupada completamente»⁵⁰. A base de sacrificios sin cuento conseguirá ir sobreviviendo. El diputado socialista Manuel Muiño Arroyo, quien le conocía bien por haber sido durante la guerra jefe de los Servicios de Transportes de la Subsecretaría de Armamentos en el Ministerio de Defensa Nacional, y

(46) DOM, núm. 14, 25 de noviembre de 1939, p. 68.

(47) *Boletín Oficial del Estado*, núm. 108, 18 de abril de 1939, p. 2166.

(48) *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*, núm. 31, 5 de febrero de 1945, p. 3.

(49) AHEI, FI, sign. J/8. «Cartas cruzadas entre Valentín Fuentes y Manuel de Irujo». Su estancia en Marsella nos la revela su compañero el capitán de fragata e ingeniero hidrógrafo David Gasca, quien en la nota necrológica que publicó en *Le Monde* el 19 de julio de 1975 indica: «Je l'ai vu pour la première fois en zone libre à Marseille en 1942».

(50) *Ibidem*.

apreciaba sus conocimientos técnicos y científicos, recordará años después, en la necrológica que le dedicó, que «hizo frente con estoicismo y serenidad a las adversidades inherentes a aquella angustiosa situación, y se puso a fabricar alpargatas y a realizar otros trabajos manuales, para él más duros que para un trabajador manual, y todo ello lo soportó don Valentín Fuentes de manera digna y con admirable espíritu» (MUIÑO: 1975), así que cuando se le interrogaba por esta situación, que compartía con otros exiliados, entre otros el general Hernández Saravia, respondía con humor que, «en la Marina, se ha de saber hacer de todo» (SÁNCHEZ I AGUSTÍ: 2009).

En 1945 regresa a París; y cuando, al año siguiente, el gobierno de la República en el exilio se traslada a la capital francesa desde México, al asumir el general Hernández Saravia las funciones del Ministerio de Defensa fue nombrado jefe de Estado Mayor de la Armada⁵¹, en calidad de lo cual hará un viaje a Yugoslavia. Creada la Orden de la Liberación de España, de carácter civil⁵², fue nombrado su maestrante y secretario-canciller, así como caballero de la de la Lealtad. La nota más triste de esta época del exilio, sin duda, es la muerte de su esposa, acaecida en Madrid el 18 de julio de 1952⁵³, aunque, habiendo sido diagnosticada de una enfermedad incurable y estando «desahuciada», antes había pasado la frontera en ambulancia a fin de «despedirse para siempre del marido» (TALÓN: 2006, p. 100).

En 1953 asiste en París a los actos de la fiesta nacional, formando parte de la comisión que representa al gobierno republicano en el exilio. En los años sesenta, cuando el escritor Luis Romero entrevistaba en un hospital de los alrededores de París a Gabriel Pradal, arquitecto y diputado socialista por Almería, «a determinados momentos estuvo presente Fuentes, marino de guerra, exiliado y sordo que fue a visitarle»⁵⁴. En 1969, según contaba Ramón Álvarez Palomo, dirigente anarquista asturiano que fue consejero de pesca en el Consejo Soberano de Asturias y León, «era una de sus mayores alegrías la de invitar a los amigos exiliados a merendar una tortilla española cuando conseguía hacerse con unas patatas y unos huevos» (LARUELO: 2014b, p. 32). A sus 93 años podía vérselo todavía por la capital francesa, firme y tenaz, recorriendo sus calles y los pasillos del metro, que conocía muy bien. En Francia también residió, durante catorce años, en la pequeña localidad de Montreuil-sous-Bois⁵⁵, alojado «en la Residence Paul Doumer gracias al Servicio Social de Ayuda a los Refugiados, pues no dejó de ser refugiado político. Cobraba la modesta *Allocation Spéciale Vieillesse*, poseía la carta de Económicamente débil y la *Carte de Séjour*, con la inclusión de indigente»⁵⁶.

(51) Decreto de 1 de septiembre de 1947. *Gaceta Oficial de la República*, núm. 19, 20 de septiembre de 1947, p. 93.

(52) Decreto de 3 de septiembre de 1947. *Ibidem*, pp. 93 y 94.

(53) Esquela de doña Matilde Cortés de Fuentes. *Abc* de Madrid, 19 de julio de 1952, p. 37.

(54) «El artículo inédito sobre la Guerra Civil». *La Voz de Almería*, 15 de diciembre de 1985, p. 21. ROMERO: 1967, p. 19.

(55) Archivo Municipal de Alboraya, fondo Julio Just, sign. 4759-29.

(56) AHEI, FI, sign. J/8.

Fue en París donde conoció al periodista Vicente Talón⁵⁷. Sobre las conversaciones con él mantenidas, en las que hizo gala de conservar una memoria excelente, en diciembre de 1972 Fuentes dirá que «Talón, en su entrevista conmigo, tomó a vuela pluma una serie de notas. Como el tiempo apremiaba le dejé, en calidad de devolución, el tercer cuadro de mi tríptico relatando las horas que precedieron a la caída de Gijón»⁵⁸. Pero en junio de 1976 todavía no se había publicado pues, según escribe Talón a Manuel de Irujo, de las entrevistas hechas en su día, y que a causa de la censura no se habían podido publicar, «han aparecido ya las que le hice a Abad de Santillán, Sánchez Albornoza y el coronel Galán. Y van a ir luego las de Jiménez de Asúa, Pasionaria, Julián Gorkin y un etcétera entre los que se incluye ese excelente caballero que fue el almirante Fuentes»⁵⁹.

Su muerte y regreso a la patria

Cuando quiso regresar a España en los años setenta no se le permitió (TALÓN: 2006, p. 100; cit. por FDEZ. DÍAZ: 2009, p. 299), y en la noche del 5 de junio de 1975 falleció en París⁶⁰. Sus restos descansan, desde el día 13 de dicho mes y año, en el panteón familiar del cementerio de su ciudad natal, en el nicho C-21 del grupo panteón, junto a las cenizas de su esposa, que fue allí inhumada el 26 de abril de 2008. La noticia de su muerte tuvo un sentido eco en la BBC de Londres y en la prensa francesa. El periódico *Le Monde*, en su edición del 19 de julio, publicó una necrológica del capitán de fragata e ingeniero geógrafo David Gasca Aznar, también en el exilio, titulada «La mort d'un amiral». En ella calificaba al difunto de «un exemple rare de loyauté. Officier sous la monarchie espagnole, il avait prêté serment de fidélité, comme le roi y avait engagé tous les officiers de l'armée royal à le faire, à le jeune République espagnole de 1931». Gasca Aznar terminaba su texto

(57) Talón afirma que fue en 1969, hablando en París con don Manuel de Irujo, cuando supo de la existencia de Valentín Fuentes, que por entonces residía como exiliado en la capital francesa; y fue el mismo don Valentín en persona quien por esos días «llegaba a mi hotel, iniciándose así una amistad que duró algunos años y que me resultó utilísima, tanto para reconstruir con sus recuerdos y papeles lo que fue la confrontación naval entre Pasajes y Gijón, como para acceder al testimonio de subordinados suyos, con el capitán de navío Juan Antonio Castro Izaguirre a la cabeza» (https://ianasagasti.blogspot.com/mi_blogmi_blog/2016/09/el-dinero-fue-lo-que-llevó-a-los-barcos-ingleses-a-forzar-el-bloqueo-de-bilbao.html).

(58) AHEI, FI, sign. J/7-9. «Cartas cruzadas entre Valentín Fuentes y Manuel de Irujo».

(59) AHEI, FI, sign. J/7, 9, 21, 27. Tarjetas postales y cartas remitidas por el historiador Vicente Talón a Manuel de Irujo, relativas a cuestiones políticas históricas y personales. Se incluyen unos recortes del diario *Pueblo* que recogen declaraciones del dirigente anarquista Diego Abad de Santillán.

(60) Esquela de «Valentín de Fuentes López, marino de guerra e ingeniero geógrafo, falleció en París el 5 de junio de 1975, habiendo recibido (...) Sus hijos María del Carmen, María del Pilar, Luis y Rafael de Fuentes Cortés, hijos políticos José López Martínez, Helene de Meden y María del Carmen Granda». *Abc* de Madrid, 28 de junio de 1975.

preguntándose: «Combien d’hommes admirables ont disparu en silence loin de leur terre natale, mais avec au fond de leur coeur, une Espagne sublime?»⁶¹. Por su parte, el diario *Le Nouveau Socialiste* resaltaba «su comportamiento en las altas funciones que eran las suyas en los duros tiempos de la guerra, la manera sencilla de estar en su sitio, y hacer frente a las responsabilidades como correspondía a la gravedad de la situación y de los problemas en los que tenía que intervenir» (MUIÑO: 1975). Su muerte causó un extremado sentimiento también entre el grupo de personas que lo habían tratado en el exilio, en especial en Vicente Talón, quien le dedicó estas palabras: «Era todo un caballero, un hombre honrado y, sobre todo, coherente hasta el final con sus ideas»⁶².

Epílogo

Dice nuestro Villamartín, hablando de las guerras civiles: «[En ellas] habrá más odio, sangre y devastación que en una guerra extranjera en que no se trata sino de poner en armonía intereses no tan enlazados (...) En medio de tantos males como las guerras civiles arrastran consigo, purifican, sin embargo, la atmosfera política, y dan a las revoluciones una marcha lenta, pero decisiva, haciendo estables las reformas y creando principios de honor entre los enemigos».

Nos acercamos al centenario del comienzo de aquella infortunada tragedia que partió España en dos bandos, enfrentó a nuestras familias y causó posteriormente el exilio de miles de españoles, por motivos ideológicos o por temor a la represión, en lo que constituye uno de los grandes dramas de nuestra historia. Sus descendientes pasamos una posguerra durante la que no terminaron de cicatrizar las heridas que nos infligimos unos a otros durante la contienda. La llamada «transición democrática» aspiró a remediarlo, y durante ella fue madurando un espíritu de reconciliación y paz social de cuyo éxito es muestra una monarquía parlamentaria que pronto cumplirá cincuenta años.

Fuentes

Bibliografía consultada

- BASO ANDREU, Antonio (2002). Valentín de Fuentes. El marino geógrafo. Revista *4 Esquinas*, 145. Huesca.
- EGEA BRUNO, Pedro M.^a (2020). La quinta columna y la derrota de la II República. La Base naval principal de Cartagena: una fortaleza minada (1936-1939). *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 42, 241-262.

(61) AHEI, FI sign. J/8. «Cuántos de estos hombres admirables han desaparecido en silencio, lejos de su tierra natal, pero con la España sublime en el fondo de su corazón».

(62) AHEI, FI, sign. J-1,10. Carta de Vicente Talón a Manuel de Irujo, 14 de agosto de 1975.

- FERNÁNDEZ DÍAZ, Victoria (2009). *El exilio de los marinos republicanos*. Universitat de València.
- LARUELO, Marcelino (2014a). Valentín Fuentes. Octubre de 1937. Los jefes militares republicanos (I). *El Comercio*, 4 de noviembre de 2014.
- (2014b). Valentín Fuentes. Octubre de 1937. Los jefes militares republicanos (II). *Ibidem*, 12 de noviembre.
- MUÑO, Manuel (1975). El almirante Fuentes ha fallecido. *Le Nouveau Socialiste* (Toulouse), núm. 81, 1 de octubre, pp. 3 y 5.
- PARDO SAN GIL, Juan (2008). *La Marina de Guerra Auxiliar de Euzkadi (1936-39)*. Donostia/San Sebastián, Untzi Museoa/Museo Naval.
- PRADAL MARTÍNEZ, Mercedes (1968). Una manera de escribir la historia. *Le Socialiste*, 2 de mayo de 1968, pp. 7 y 8.
- PRIETO, Indalecio (1953). Recapitulación. Pruebas al canto. *El Socialista* (Toulouse), núm. 5661, 26 de marzo de 1953, pp. 1 y 2.
- ROMERO, Luis (1967). *Tres días de julio*. Barcelona, Plaza & Janes, p. 19 (prólogo).
- RUIZ SIERRA, Manuel (2005). *Así empezó todo. Memorias de un marino de la República*. Valladolid, A. F. Editores.
- SÁNCHEZ I AGUSTÍ, Ferran (2009). *Maquis y Pirineos: la gran invasión (1944-1945)*. Lleida, Milenio, ed. digital.
- TALÓN, Vicente (2006). *1936-1939. Luchamos por la República*. Bilbao, Grafite Ediciones.

Bibliografía general

- ARRARÁS IRIBARREN, Joaquín (dirección literaria) y SAENZ DE TEJADA, Carlos (dirección artística) [1939-1943]. *Historia de la Cruzada española*. Madrid, Ediciones Españolas.
- BENAVIDES, Manuel D. (1976). *La escuadra la mandan los cabos*. México, Ediciones Roca.
- CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo (1983). *Armada española, siglo XX*. Madrid, Ediciones Poniente.
- CERVERA PERY, José (1978). *Alzamiento y revolución en la Marina*. Madrid, San Martín.
- CERVERA VALDERRAMA, Juan (1968). *Memorias de guerra (1936-1939)*. Madrid, Editora Nacional.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, Victoria (2021). «Aproximación al exilio republicano a través del exilio de los marinos de la Armada tras la guerra de España» (tesis doctoral). Universitat de València.
- FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ, Ernesto (2014). Genealogía ascendente y descendente del doctor en Medicina don Blas de Santiago-Fuentes y Núñez. *Boletín de la Institución Fernán González*, XCIII, 249 (2014/2), 399-425. Burgos.
- MARTÍN PEÑA, Mariano (2011). *Historia del Cuerpo de Ingenieros Geógrafos, 1900-2010*. Madrid, Cultiva Libros, Colección Estudios 271.
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel (redactor ponente) [1985]. *El final de la Guerra Civil*. Madrid, San Martín-Servicio Histórico Militar, Monografías de la Guerra de España 17.
- MARTÍNEZ LEAL, Juan (1993). *República y guerra civil en Cartagena (1931-1939)*. Ayuntamiento de Cartagena-Universidad de Murcia.
- MAYORAL GUIU, Miguel (2013). «Evacuación y acogida en Francia de los refugiados procedentes del frente norte durante la guerra civil española 1936-1937» (tesis doctoral). Universidad de Salamanca.
- MORENO DE ALBORÁN Y DE REINA, Fernando y Salvador (1998). *La guerra silenciosa y silenciada IV-2*. Madrid.
- PRADAL BALLESTER, Gemma (1991). *Gabriel Pradal (1891-1965)*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses.
- QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (1986). *Política y guerra civil en Almería*. Editor Cajal, España.
- SILVA SUÁREZ, Manuel (1999). *Uniformes y emblemas de la Ingeniería Civil española*. Zaragoza, Diputación de Zaragoza-Institución «Fernando el Católico» (CSIC).
- SUEIRO, Daniel (1983). *La flota es roja*. Barcelona, Argos Vergara.
- ZUGAZAGOITIA MENDIETA, Julián (2007). *Guerra y vicisitudes de los españoles*. Barcelona, Tusquets Editores.

JUAN ANTONIO GÓMEZ VIZCAÍNO

Fuentes documentales

Archivo Central del Cuartel General de la Armada
Archivo General de la Marina Álvaro de Bazán (AGMAB)
Archivo Histórico Nacional
Archivo Municipal de Alboraya
Archivo Histórico de Eusko Ikaskuntza (AHEI) [en línea].

Fuentes hemerográficas

Biblioteca Nacional de España. Hemeroteca Digital
Biblioteca Virtual de Prensa Histórica
Hemeroteca Municipal de Madrid
Archivo Municipal de Cartagena. Hemeroteca Digital.

Publicaciones seriales

Biblioteca Virtual de Defensa
Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado. Gaceta, Colección Histórica.